

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN

En el marco de las dos abrazaderas bicentenarias, 2010-2016, situamos esta tercera entrega de la colección “La Academia y la lengua del Pueblo”, con su muy simpática presentación formal del conjunto de ocho tomitos en su caja. Las dos series anteriores han merecido una gratificante recepción por parte de los medios de comunicación y de la crítica especializada. Por ello, volvemos a laborar en el mismo surco.

Esta colección es un aporte más a las tareas lexicográficas de afirmación de nuestra identidad lingüística que viene llevando a cabo la Academia Argentina de Letras. Se suma a otras obras como el *Diccionario del habla de los argentinos (DiHA)*, el *Diccionario fraseológico del habla argentina (DiFHA)*, o el *Diccionario de argentinismos del siglo XIX*, ya publicadas por la Corporación; y las que estamos preparando, como el *Refranero argentino*, el *Diccionario de argentinismos netos* y el *Diccionario de gentilicios argentinos*.

En medio de la conflictiva relación entre una cultura global –creatura inexistente, que disimula, nominalmente, la verdadera realidad: el proceso planificado de la globalización de una cultura determinada, la norteamericana– y las identidades culturales regionales y nacionales, la lengua ocupa un puesto sensible. A su vez, en el seno de la lengua panhispánica, se plantea otra confrontación: la creciente presencia de una lengua general –sostenida, de particular manera, por los productos de las industrias culturales: traducciones, telenovelas, canciones, etcétera– y una lengua sabrosa en voces y modismos regionales, que acentúan el “lugar”, frente al “no lugar” de la lengua neutra, para aplicar al plano lingüístico la nítida y ya tópica distinción de Marc Augé. Como en todo, en la contienda entre lo global y lo local, se generan las variadas proyecciones de lo “glocal”.

Sin ánimo apartadizo, por el contrario, con la firme vocación de sumarnos al coro de la rica lengua común española, es necesario que sepamos cuáles son nuestros registros y tonos propios con los que nos integramos a la armónica coral. El primer saber es saberse, y en la comparación con los hermanos lingüísticos de otras modalidades del español, definimos lo nuestro y consolidamos lo común. Nadie sabe quién es hasta que conoce a otros. En esto se basa nuestro esfuerzo por definir lo identitario argentino, y no en sesgadas y suicidas voluntades de insularidad.

Con segura intencionalidad, en el título de la colección, escribo “Pueblo” con mayúscula. La Academia no existiría si el Pueblo no le precediera en existencia, y atenta a él, en su capacidad creadora y dinámica en el manejo de la lengua, es que nuestros estudios hallan su razón de ser. La Academia es una señora que, a la inversa del vividor vulgar, vive de Juan Pueblo. Y le presta a él toda su atención y saca de su lengua todo provecho posible.

Para desacreditar aquello de que “Nunca segundas partes...”, publicamos, el año pasado, con éxito, otra entrega y, ahora, con orgullo, la tercera que contiene lindas novedades. Los léxicos que hoy usted tiene en sus manos incursionan en la coreografía popular, con un glosario del tango como baile y otro de danzas tradicionales; en artesanías placeras u hogareñas, como la cestería y la elaboración de dulces caseros; en oficios, como la pesca; en el atractivo y riesgoso mundo de las armas criollas; en la ficcionalidad formal y circense de nuestro teatro, y en el mundo del bebé, con voces destinadas a su ropa, alimentación y mimosa atención.

Como los anteriores, los léxicos de esta entrega van precedidos de una introducción, en la que se delimita el campo de estudio, se señalan criterios, y se da contexto al trabajo

del ámbito escogido; luego, viene el glosario propiamente dicho y, por fin, una bibliografía selecta y especializada. Como siempre, la terminología específica lingüística se ha reducido al mínimo indispensable, para bien de todos.

Esta horneada nos propone nuevos léxicos que el lector, de seguro, va a consumir como pan caliente. Son el producto del trabajo lexicográfico de académicos de número, como Olga Fernández Latour de Botas; académicos correspondientes, como Elizabeth Rigatuso; lingüistas que radican en del País Interior, como Hebe Luz Ávila; de colaboradoras de la Casa, como Teresa Barreto; de nuestros avezados Francisco Petrecca y Susana Anaine, director y subdirectora de nuestro Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas; de la magíster Gabriela Pauer, egresada de la Escuela de Lexicografía Hispánica, becaria de la Fundación Carolina y de AECE, instituciones a las que hacemos el enclín berceano de agradecimiento. Y junto a ellos, quienes han colaborado en la revisión y calibrado de las entregas: la magíster Josefina Raffo, también egresada de la ELH y becaria de las dos mencionadas instituciones, la profesora Emilia Ghelfi, beneficiaria de becas AECE, y el profesor Santiago Kalinowski, recientemente incorporado al DILyF. A todos, en nombre de la Academia, muchas gracias.

Refrendo, una vez más, nuestra gratitud, institucional y personal, para con la generosa Fundación YPF, en las personas de su presidente, el ingeniero Enrique Ezkenazi, y su vice, Ezequiel Ezkenazi –de casta le viene al galgo que con su sostenido apoyo económico y confianza nos han permitido proyectar con fruto nuestras labores. Y *dulcis in fundo*, vaya nuestro agradecimiento a la Gerente de Cultura y Patrimonio de la Fundación, Carolina Llosa de Sturla, y su eficiente equipo de colaboradoras.

Pedro Luis Barcia
Presidente